

va de un ideal basado sobre las aspiraciones más elevadas de la raza humana, que quiere de hoy en adelante sacar sus recursos de sí misma.

De este modo nos proponemos la concordia y la armonía de todos los habitantes de un mismo pueblo y de todas las naciones, armonía y concordia fundada á la vez sobre un sentimiento impreso en cada conciencia individual y sobre la demostración científica de la ley de solidaridad universal.

BERTHELOT.

EPÍLOGOS

Vendidos La turba ciega en quien los hombres de la política militante han despertado esa vieja y tradicional patriotería hasta llevarla á la exaltación, nos llamará vendidos.

Hoy que es dominante la pasión del oro, se injuria con esa palabra á los hombres que defienden con ardor, una convicción cualquiera; en otra época en que el fanatismo religioso imperó se les llamaba herejes; cuando las nacionalidades se delinearon con claridad, se les llamó traidores. Hoy ya no se nos llevará á la horca, ni al tormento por herejes ó traidores, pero se nos llamará vendidos, para desvirtuar la fuerza de una convicción.

La patria, entendida á la manera como se ha venido haciendo en los días pasados, es una concepción absurda: la patria no debe ser un monstruo que devore la justicia y despedace bajo sus cascos las leyes de la razón.

“Debemos estar con la patria tenga razón ó no,” es un grito horroroso de barbarie lanzado por la ignorancia